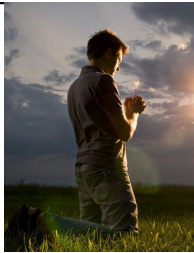


Comentario: Amaos como yo os he amado

Jesús deja a sus discípulos un breve testamento espiritual. El eje fundamental de su enseñanza ha sido el amor y debe seguir siéndolo. Así lo entendieron y vivieron las primeras comunidades cristianas.

En el Antiguo Testamento, la relación de la persona humana con Dios se expresaba en términos de sumisión. Jesús, por el contrario, excluye la adhesión a Él como la de siervos que respetan a su amo. La relación entre la persona humana y Dios debe ser entendida como una relación de cercanía personal y amistad. En el breve texto del evangelio de hoy la palabra «amar/amor» aparece nueve veces. Tres veces, la palabra «amigos». Y el fruto del amor, que es la «alegría». A lo largo del evangelio, el amor de Jesús tomó matices que orientan nuestro comportamiento: fue un amor universal capaz de acoger a todos, tuvo en cuenta a quienes más sufrían, fue un amor que se entregó sin pedir nada a cambio, se desarrolló en el compromiso y el esfuerzo, en el gozo y la alegría...

Sabías que... El amor. La lengua hebrea disponía de muchas palabras para expresar el amor: ahabah, hesed, hen, riham... Utilizaban una u otra para referirse al amor a Dios, al esposo o a la esposa, a los familiares, al prójimo... Jesús simplificó toda la ley de Dios en el mandamiento del amor a Dios y al prójimo... Pero como los judíos contemporáneos a Jesús, al escuchar la palabra «prójimo», tan solo pensaban en las personas de su raza y religión, Jesús contó la parábola del Buen Samaritano para puntualizar que «prójimo» es cualquier persona, sin importar su etnia o sus creencias.



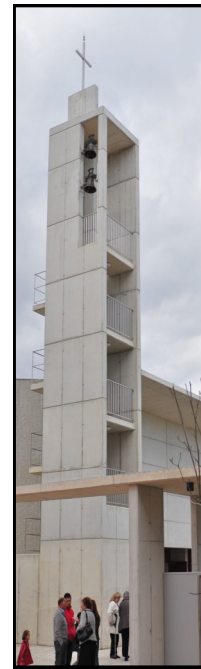
Señor, que nuestro amor sea como el tuyo: sencillo y transparente, generoso y esforzado, abierto a toda la humanidad, dispuesto a la entrega, sincero y decidido. Señor, que nuestro amor siga tus huellas. Que nuestro amor llegue al país de la tristeza y enjugue las lágrimas de quien perdió la alegría; que levante las banderas de la vida que arrancaron de cuajo la intolerancia y la incomprensión.

Amor gratuito y de balde, que no espera recompensa.

NUESTRA PASCUA: Pasar del miedo a la alegría del resucitado

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san JUAN 15,9-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

–Como el Padre me ha amado, así os he amado

yo; permaneced

en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he

amado.

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

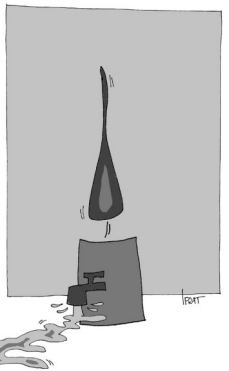
Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure.

De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé.

Esto os mando: que os améis unos a otros.

Palabra del Señor



Es un hombre como tú

Hay una gran resistencia en nuestra sensibilidad religiosa a asumir al

Dios de la sencillez y la naturalidad. Nuestra historia lo ha revestido de tanta solemnidad y pomposidad, al estilo de los grandes del mundo, lo ha rodeado de tanta corte y tanta altura de trono, que nos ha puesto las cosas difíciles para entender lo diferente que es en su actuación y para «ver» las formas sencillas en las que actúa.

El centurión Cornelio nos refleja muy bien. Se postra ante Pedro imaginando, con su esquema de organización militar muy jerárquica, que Pedro debe ser algo así como el emperador romano, es el representante de la divinidad en el ámbito político. No le cabe en la cabeza que la divinidad pueda elegir a alguien sencillo y cerril, como Pedro, para representarle en la tierra. Pronto descubrirá que Dios hace las cosas con gente como Pedro.

Pero esta gente, si es abierta y sencilla de ánimo, como Dios, pueden ser muy buenos colaboradores y llevar adelante la historia de esta comunidad de creyentes siendo fieles a las convicciones profundas que la impregnan desde su origen y, a la vez, responder a las necesidades y aspiraciones que, en cada época, tenemos los humanos.

Es el Espíritu el que trabaja renovando la Iglesia para adaptarla a cada tiempo, lugar y cultura. Pero lo hace a través de nuestra imaginación y creatividad.

Afortunadamente se encontró a unos discípulos, ya pulidos, que habían cambiado su sensibilidad buñquerizada hacia formas de apertura y comprensión.



«Miramos ansiosos buscando a Dios por todas partes pensando encontrarlo según la imagen que nos hemos hecho. Y está Él atónito, rodeándonos por todo, sorprendido de nuestro desconcierto y confusión. Se ríe complacido del juego de ciegos que montamos sin quererlo, cuando está tan a la vista confundido con su obra».

Fueron estos quienes hicieron posible la apertura a todas las culturas y pueblos, porque previamente habían sentido, en propia carne, que el amor de Dios no entiende de barreras ni de méritos sino que es abierto a todos. Por eso sentaron, el Espíritu y ellos, las bases espirituales y organizativas de la catolicidad, esa dimensión tan abierta a todos, que acoge a todos y no pide otra condición que la adhesión a Jesús como Señor.

Bastante diferente ese eco inicial del que evoca ahora la palabra católico cuando muchos la pronuncian con un sentido con el que quieren indicar la dureza de quien está anclado en posiciones rígidas y cerradas.

Con el Espíritu del Padre, comprensivo como suelen ser los padres, y del Hijo que comparte la herencia con nosotros, y la naturalidad sencilla de su forma de actuar, nuestra comunidad volverá a ser la comunidad de los hermanos abiertos a todos, acogedores y comprensivos.

José Alegre, Revista Eucaristía

El poder del aliento : Puntos para la acción

Escribid una carta a vuestra pareja y a cada uno de vuestros hijos, incluso a aquellos miembros especiales de vuestra familia en general, y decidles cuánto significan para vosotros.

Colocad una nota de aliento a vuestro hijo en el bocado, o en la almohada de vuestro cónyuge. Comprad o confeccionad un organizador familiar (con una columna para cada persona) con pegatinas divertidas, y utilizadla como cartilla de premios para toda la familia, incluyendo a mamá y papá. Píllad a vuestros hijos en el momento en que están haciendo algo bien. Si buscáis ideas, he aquí algunas por las que podéis empezar: cuando se visten por sí solos, - cuando tratan bien a los animales, cuando cuentan un buen chiste, cuando se preocupan por los demás, cuando recuerdan el nombre de la gente, cuando son leales con sus amigos, cuando confiesan algo, cuando ayudan en ciertas tareas sin que se les pida... Y vale la pena hacerlo también con vuestro esposo o esposa.